

## CAPITULO VI.

Sucesos de la corte.—Clave historial para las comedias de Alarcon.—“Todo es ventura.”—Silbas en los teatros de Madrid.

1614

Por Abril de 1614 ocurrió una aventura que entretuvo durante muchos días á tertulias y corrillos; y con otros lances caballerescos, recientes y cotidianos, sugirió á RUIZ DE ALARCON el principio de muy linda comedia.

Pasaban en coche por la Puerta del Sol el Duque de Feria, D. Antonio Sancho Dávila y Toledo (primogénito de D. Gómez, segundo Marqués de Velada), el Marqués de Orellana y el veedor de las guardas, D. Pedro Pacheco, en ocasion de llevar preso dos alguaciles de la villa á cierto balletero ó cazador de S. M., por haber herido á un mozo de los carros de la limpieza. Conoce D. Antonio al balletero, manda parar el coche,

ruega á los alguaciles que den libertad al atado; niéganse con buenas excusas y razones; salta al suelo, y tambien el Duque de Feria, y trassus amos los criados; meten mano á las espadas, hieren á uno de los corchetes, arrebatánles el preso, le suben en coche, y lo retraen en San Gerónimo. Alborotóse el corregidor, amenazó castigar ejemplarmente de másias tales; y sin embargo, paseábanse días y días aquellos señores en sus carrozas, como si nada hubiese acontecido, hasta que, por satisfacer al clamor popular, se mandó recluir á los cuatro en otras tantas apartadas fortalezas; en la de Pinto, al futuro Marqués de Velada; al de Orellana, en las Brozas; á Feria en el convento de Uclés; y á Pacheco, ménos culpado, en Alcalá de Henares. Aunque se procedió tibiamente, en un principio, como si no hubiera de llegar la hora de sacarlos de Madrid, no faltó quien les vaticinara muchos meses de pesadumbre. Hablábase con variedad y calor en el asunto, segun la distinta condicion de los interlocutores, calificando los más de temeraria descortesía para con los nobles la resistencia de los alguaciles, y de natural y oportuno el arrojó de tan calificados caballeros. El pueblo, con razon, pedia justicia igual para todos, y que fuese mayor el escarmiento en los que debian dar ejemplo de moderacion y compostura. (294)

Nuestro poeta se hallaba, por este tiempo, muy

desabrido con la dilacion de sus pretensiones, descorazonado, en necesidad de acortar gastos lo más que pudiere, y de escribir comedias, viendo á los necios conseguir lo que se les antoja, y para él casi todas las puertas cerradas. Con ello revolvía en su imaginacion la especie que muchos propalan de ser todo en el mundo chiripa, casualidad y fortuna. La doctrina, pues, fatalista y desconsoladora, que encierra la frase *Todo es ventura*, es decir, fortuna caprichosa y ciega, vino á sugerirle escribir un drama poniéndole aquel título. (293)

A la fecha quizá no era ya original el propósito, si el mercenario Fray Gabriel Téllez había ofrecido á la escena su comedia *Ventura te dá Dios, hijo, que el saber poco te basta*; donde un estudiante, que por lo cerril, tiene que meterse á pastor, llega á prestar inesperado socorro á la hija del Duque de Mantua, vence á un conde enemigo del padre, y merced á cierta equivocacion obtiene la mano de la bizarra princesa. La animacion del diálogo y de la trama, las buenas situaciones de la fábula, espontáneamente nacidas, y el desorden mismo de la composicion muestran evidente sello de originalidad. Y al coleccionar esta comedia con otras once el sobrino del mercenario, advierte que las cuatrocientas y más de su tío vistieron por veinte años á los poetas, sin haber des-

nudado ajenos asuntos ni disfrazado pensamientos adoptivos. ¿Existen datos seguros para poder afirmar lo propio respecto de los primeros rasgos dramáticos de ALARCON especialmente los madrileños? Forzábale á no abandonar un punto las huellas de Lope y de Tirso el temor á los mosqueteros; hasta que, lleno de asombro, vió silbar al ingenioso fraile; y entónces, abiertos los ojos, cambió de sistema, proponiéndose estudiar á todos y no imitar á ninguno. (296)

*Todo es ventura* pinta con fidelidad los varios afectos que agitaban en el año de 1614 el espíritu del autor de la comedia, ataviada con alusiones á diferentes sucesos de aquel año. Que es de las primeras producciones madrileñas, conócese por la indecisa manera de combinar y desarrollar el asunto, por el muy atrevido resorte y licenciosos rasgos del desenlace, y por la falta de seguridad é independenciam del genio para realizar las esperanzas que hace concebir el título. A ser de las maduras obras de ALARCON, no habria éste colocado ningun merecimiento en el protagonista, esmerándose, léjos de ello, en dar bulto á la fuerza del sino, y en multiplicar los contrastes, inexplicables para muchos entendimientos, que acreditan la ceguedad y el poderío de la fortuna. Que no es ventura todo, viene á demostrar el poema: lo contrario precisamente de lo que se

propuso el dramático. El cual por ello carece de autoridad para decir:

Bueno es ser bueno;

Mas no el honrado, el venturoso alcanza. (297)

ALARCON, poeta naturalista como Cervántes, siempre toma vuelo en cuanto observa y mira en derredor, y lo refleja en sus composiciones. Todo con feliz retentiva grabada en la memoria, realza luego sus rasgos mas profundos, sus fábulas más sazonadas. Y por esta causa quien estudie los acontecimientos de Madrid desde 1612 á 1628, poseerá la clave para fijar aproximadamente el órden cronológico de la mayor parte de las comedias de RUIZ DE ALARCON. Rara es la que carece de indicaciones dignas de tomarse en cuenta, porque son tambien raros los hechos políticos y sociales de que no se hizo cargo (más ó ménos desembozadamente), en el afan que le enardecia por corregir las costumbres, condenar los vicios y dirigir la sociedad á puerto venturoso. Este habia observado ser el pensamiento constante de los grandes varones en su ciudad natal, y le hizo suyo. Para algo enriqueció su espíritu con la vária, profunda, sólida y fecundizadora doctrina adquirida en las academias, liceos y tertulias de México. Resuelto, pues, á vivir con los hombres de su tiempo, á estudiarlos y reformar-

los, sin perderse por las regiones de lo fantástico é ideal, desató los raudales de su mucho saber, siendo pintor de lo que veía, moralizador, estadista y filósofo.

Los robos célebres, como el de cien marcos de plata labrada, horadando un muro del castillo de Aguilera, cuando allí hospedó el Duque de Lerma á los reyes Felipe III y Margarita; el hecho al Duque de Alba, apoderándose los ladrones de la llave de la cámara de S. M., en Junio de 1612; y el que dos meses despues llevaron á cabo, hurtando al presidente del consejo de Hacienda, D. Hernando Carrillo, un gran escritorio con la famosa causa del Conde de Villalonga; los destierros, así de mujeres libres, amancebadas con caballeros y señores, como de las que, estando casadas, ó aparentando serlo, escandalizaban la corte con su mal vivir; el continuo pedrisco de ordenamientos y pragmáticas, mal recibidos y peor guardados, sobre tratamientos, ceremonias, coches, tapadas, joyas, vestidos y bordados de oro y plata, que se expedian y recordaban sin cesar; las feroces riñas de las primeras damas de la grandeza; la preponderancia de los vizcaínos en las secretarías del despaho, que en 1612 las tenian como vinculadas; los reprobados medios con que se negociaban las futuras sucesiones de oficios (de que se dió escandaloso y público tes-

timonio en la concedida á un tal Paniagua, por Mayo de 1613); y los banquetes, meriendas, regalos, fiestas y regocijos que hicieron inolvidable el año de 1614, tanto hirió la imaginacion del dramaturgo, y tanto se dibuja y trasluce en los episodios ó en el pensamiento de sus dramas. (298)

¿Qué más? Un suceso trivialísimo como el habersele caído los calzones, estando recitando un entremés, al buen Osorio, gracioso de la compañía de Olmedo, acontecimiento ridículo que entretuvo por aquellos dias la conversacion del vulgo, se desliza en la comedia de *Todo es ventura*:

No venga, rodando, á dar,  
Tanta risa á este lugar  
Como el gracioso de Olmedo  
A toda la corte, cuando  
En el entremés entró  
A dar lanzada, y salió  
Sin calzas y cojeando. (299)

¿Cómo en el mismo drama no sacar partido del lance del Duque de Feria y D. Antonio Sancho Dávila con los alguaciles, en la Puerta del Sol, disfrazándolo ingeniosamente en la escena VII, y sentenciando la causa en favor de los más poderosos? ¿Cómo no darles tambien la razon, cuando se la habia dado ya el mismo Rey; lo cual se dice con arrogancia en la misma comedia, allí donde el poeta finge que se retrajo el preso en el con-

vento de la Victoria, inmediato á la Puerta del Sol, para tener motivo de jugar del vocablo y ponderar que entre aquellos padres el retraido estuvo en la gloria:

Y sin duda que por eso  
Pusieron *el Buen Suceso*  
Tan cerca de *la Victoria*?

Tanto influyen las costumbres y los ya consentidos abusos, aun en espíritus independientes y rectos, que, segun el parecer de nuestro poeta,

menor inconveniente  
Es librar á un delincuente  
Que indignar á un gran señor. (300)

Fueron de opinion idéntica los ministros del rey D. Felipe III, pues habiéndose impuesto por todo castigo trescientos ducados de multa al Duque de Feria, y tres años de destierro á D. Antonio Sancho Dávila, éste era indultado ya en Julio, y besaba las manos de S. M., despidiéndose para casarse con D.<sup>a</sup> Constanza Osorio, hermana del Marqués de Astorga. (301)

ALARCON, victima de la reciente moda de silbar y ametrallar las comedias, introducida, ó mejor dicho, exagerada desde 1613, y muy particularmente en este año de 1614, no puede callar en *Todo es ventura*, ni dejar de discutir con

el auditorio. Por la *Adjunta al Parnaso* (22 de Julio de 1614) confirma Cervantes la noticia del contratiempo de Tirso: «Comedia he visto yo apedreada en Madrid que la han laureado en Toledo.» A lo que seriamente replica DON JUAN, extrañando y condenando el inmerecido descalabro del poema: «No pareció bien,

Con ser divino su autor;  
Porque, si no se remedia  
Esta nueva introducion  
De los silbos, es forzoso  
Que pierda el más ingenioso  
A los versos la aficion;» (302)

añadiendo, para que no se entienda que se rebela contra el fallo del público sensato:

Comedias que no agradaron,  
Nunca alcanzaron silencio,  
Porque tambien á Terencio  
Muchas en Roma silbaron.  
Cuando la comedia es buena,  
Nadie ofenderla podrá;  
Que la muchedumbre da  
Al malicioso la pena. (303)

Por supuesto que á la segunda obra que fió á los teatros de Madrid (*La Cueva de Salamanca*), estaba decidido ya á escribir contra viento y marea:

Más animoso seré  
Que el ingenio más divino  
Que se atreve á hacer comedias<sup>1</sup>  
Despues que se usan los silbos. (304)

Cuando se hizo á las voces, y tuvo mayor confianza en su propio ingenio y ménos respeto á la caprichosa mosquetería (por ser tambien mayor el crédito ó el despecho del poeta), ya no encontró reparo en echar en rostro á la multitud su ceguedad y mal gusto, su injusticia y locura. Ya vió claramente que no habia un secreto de adivinar los deseos del público y darle el sazonado y exquisito manjar que apetece, sino que la opinion y el crédito las más veces se forman por caminos y sendas muy contrarios á los del arte verdadero. Ya conoció que los disparates y no las admirables concepciones, eran los que enriquecian á poetas y recitantes, haciendo que á Jaraba, el acomodador y expendedor de billetes, faltasen manos para despacharlos, y oídos para atender á las quejas, y lengua para sincerarse:

Oye el ejemplo que pinto:  
Comedia ví yo, llamada  
De los sabios extremada,  
Y rendir la vida al quinto;  
Y ví en otra, que á millares  
Los disparates tenia,  
Reñir al quinceno dia

Con Jaraba por lugares;  
 Y sus parciales, vencidos  
 De la fuerza de razon,  
 Decir: «Disparates son;  
 Pero son entretenidos.»  
 Representante afamado  
 Has visto, por solo errar  
 Una sílaba, quedar  
 A silbos mosqueteado;  
 Y luego acudir verias  
 Esta cuaresma pasada,  
 Contenta y alborotada  
 Al corral cuarenta dias  
 Toda la corte, y estar  
 Muy quedos papando moscas,  
 Viendo bailar dos muñecas  
 Y oyendo un viejo graznar.  
 Y esto tuvo tal hechizo  
 De ventura, que dió fin  
 El cuitado volatin,  
 Que en vano milagros hizo.

Por algo dijo Lope:

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo  
 Hablarle en necio para darle gusto. (305)

ALARCON resolvió desde entónces no darle gusto, cumplir con su obligacion, emplear dignamente sus muchos y varios conocimientos, satisfacer las nobles inclinaciones de su alma, enriquecida en la ciudad de las lagunas, y dejar

*A i posteri l'ardua sentenxa.*

---

## CAPITULO VII.

El maestro y el discípulo.—Cuentas atrasadas.—Cervántes en brazos de la religion y de las musas.—Publica el "Viaje del Parnaso," y del nombre de Alarcon no se acuerda.—Muere.

1614-1616

Un cabo suelto nos quedó en los primeros capítulos de la segunda parte de esta historia verídica y puntual, que el orden de los tiempos exige se ate y apriete sin pasar á otra cosa. No habrán olvidado los lectores el imprevisto encuentro de ALARCON, recién venido á Madrid, en la academia de Saldaña, con su antiguo maestro y camarada Miguel de Cervántes Saavedra. Y bien recordarán que, subiéndosele al rostro la sangre del corazon, le osureció el entendimiento y cegó el discurso, de modo que, léjos de correr presuroso á estrechar contra el pecho cariñosamente al amigo, hizo como si no le conociera. ¿Temió ajar alguno de los simétricos y